

ORGANEROS DE VIANA (NAVARRA) EN LA RIOJA

Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA

A partir de mediados del siglo XVII y durante casi cien años fue la ciudad de Viana un gran centro artesano de constructores de órganos. Los orígenes de este taller se deben a la venida a esta ciudad de Juan Tabar, organero de Lerín, en donde tan buenos artesanos existieron de esta especialidad. Además del citado y de su hijo Juan Bautista hemos de mencionar a Francisco Olite y a los hermanos Felipe y Francisco Urarte. Sus obras se extendieron por toda Navarra, La Rioja, Alava, Guipúzcoa, Burgos y hasta en Cuenca. (Fig. 1).

Está por hacerse un estudio de este taller de organistería¹ y creemos que las futuras investigaciones irán aportando nuevas obras que nos permitirán valorarlo de una forma más completa. En este artículo tan sólo nos hemos propuesto dar a conocer unos datos para la historia de los órganos que se fabricaron para La Rioja o su zona lindante el Ebro, Rioja Alavesa. El hecho de la situación geográfica de Viana y su pertenencia en el tiempo indicado a la diócesis de Calahorra y La Calzada favoreció esta expansión de artesanos vianeses hacia las provincias referidas.

Esta modesta aportación quisiéramos que fuera un punto de partida que suscite el interés de los estudios musicológicos que pueden hacerse a nivel regional con objeto de llenar poco a poco el vacío que existe en este campo de investigación.

En los contratos que estos organeros vianeses firman con las parroquias y conventos se dan numerosos detalles que evidencian la perfección técnica y riqueza tímbrica que poseían los órganos y el gusto musical y el interés de los demandantes en adquirir estos instrumentos aunque quedasen endeudados durante años. A veces se hacen reformas tan importantes que equivalía a hacerlos de nuevo aunque se solía aprovechar parte de algunos elementos del antiguo.

En cuanto a los materiales, se especifica que han de ser los más selectos que se hallaren, las lengüetas de latón morisco o dorado de Berbería, la caja será de madera de pino de Soria con paneles de roble y nogal y el registro de dulzainas con sus boquines de plomo y canales de bronce. En algunos de estos instrumentos se suelen emplear quince

¹ Datos sobre las obras de estos organeros en las parroquias de Viana aparecerán en unos trabajos que preparo para la revista «Príncipe de Viana». Igualmente se dará noticias de ellos en el libro que sobre los órganos de Navarra prepara el maestro de capilla de la catedral de Pamplona Aurelio Sagaseta.

arrobas de estaño y diez de plomo. Para la construcción de su caja o mueble se recurría a notables escultores, quienes la adornaban según el estilo imperante por entonces, el barroco.

La extensión del teclado suele ser de cuatro octavas con las teclas blancas de hueso, las negras de nogal, más ocho teclas de pie. El secreto se hace de pino con dispositivos especiales para el eco y contraeco y tienen tres fuelles de abanico.

En el ámbito que nos movemos, los siglos barrocos, se incluyen en estos instrumentos registros de lengua de potente sonido, como trompetas reales y de batalla, clarines, etc. aunque algunos ya se usaban con anterioridad pero de menos fuerza, e igualmente se introducen algunos registros efectistas, muy en consonancia con la época, de tambores, timbales y pájaros y los ecos y contraecos.

Los órganos vianeses suelen llevar los registros siguientes: Flautado, docena, quincena, decinovena, clarines, dulzainas, trompeta real, trompeta magna, corneta de eco y contraeco, nasardos, bajoncillo de eco, oboe, voz humana, címbala, tambores, timbales, bajo de pájaros, chirimía con campanas y contras de flautado. Algunos de estos registros se colocan al exterior de la caja verticalmente y otros a modo de artillería en dirección perpendicular a ella, pero la mayor parte van interiormente.

Los pagos se hacen al constructor por tercios, adelantando alguna cantidad para la compra de materiales, pero muchas veces se difieren tanto, que aquél tarda en cobrar años. Se estipula un plazo fijo para la terminación del instrumento, con motivo de su entrega ha de ser conocido por peritos, y con frecuencia se comprometía el organero a afinarlo durante algunos años y repararlo.

I. LOS TABAR

La villa navarra de Lerín fue durante los siglos XVII y XVIII un importantísimo foco de organeros y entre ellos citamos a Juan Andueza, Domingo Mendoza, Félix Yoldi, los López de Galarreta y Baquedano, los Tabar, José de Mañeru, Lucas de Tarazona, etc². Juan Tabar y Andueza aparece en Viana en 1661 afinando el órgano de la parroquial de Santa María³. El 12 de mayo de 1668 se firman en esta ciudad las capitulaciones matrimoniales entre este organero, natural de Lerín e hijo de José Tabar y Graciana Andueza, vecinos de esta villa, y la vianesa Catalina Martínez Otiñano de Alda. En Viana fijaron su residencia, y a partir de este momento se da en esta ciudad una gran actividad organística, pues a los Tabar se unieron posteriormente Francisco Olite y los hermanos Urarte.

² Cf. JAMBOU, L., *Revista de Musicología*, vol. II, n.º. 1, Madrid, 1979, pág. 23, y ZUDAIRE HUARTE, C., *De organistas y organeros en Navarra en el siglo XVII*, en «Príncipe de Viana», Pamplona, 1980, págs. 507-559.

³ Archivo Parroquial de Viana, Libro de Fábrica de Santa María, 1661, fol. 444.

Entre los bienes que el mozo aporta al matrimonio, además de una casa y fincas situadas en Lerín y alhajas y plata labrada que tienen en Pamplona y otras cosas, por lo que aquí atañe, figuran 7.000 reales de vellón castellanos que le deben en la parroquial de Santa María de Oyón y 1.700 reales del convento de La Estrella, en San Asensio, y se precisa el que estas cantidades «prozeden de obras que tiene echas como maestro de hazer órganos»⁴.

Al final de ese mismo año de su matrimonio trabajaba en la construcción del órgano de la parroquial de Elvillar de Laguardia, y Juan de Ichaso, ensamblador vecino de Viana, se obliga a hacer la caja. Se precisa que ha de ser de iguales proporciones que la del órgano de la villa de Oyón. La ha de hacer en Viana en donde le señalare Tabar y estará terminada para primeros de mayo del próximo año. Corre por cuenta del organero el trasladarla a Elvillar en donde la ha de colocar el citado ensamblador. El precio estipulado es 90 ducados de vellón castellanos que se le pagarán por tercios: al comenzar la obra, en la pascua de Resurrección y una vez colocada⁵.

Entre 1671-1675 lo encontramos haciendo el órgano de la parroquia de la Asunción de Labastida y en 1673 se obligaba a afinar el órgano de la parroquial de Cenicero hasta el fin de sus días⁶.

Una hermana de este organero llamada Josefa estaba casada con el también organero Juan Goñi y Azanza y ya en 1676 firmaron una cláusula por la que se comprometían a trabajar a medias en todas las obras que les encargaran, poniendo también a medias los materiales necesarios. En el año 1679 declaran que entre otros órganos que han construido, a efectos de cobrar lo correspondiente a cada organero y calcular el coste de los materiales, figura el de Agoncillo⁷.

En 1682 hace testamento en Viana y entre las cantidades que se le adeudan figuran diversas partidas por construir y afinar los órganos en Bañares, Aldeanueva y Labastida:

«Y Don Santos de Alegría le debía quinientos reales castellanos de resta de mil que de su orden recibió en la yglesia de Vañares. Iten le quedó deviendo en la yglesia de la Aldea Nueva duzientos y cinquenta ducados castellanos de azer un órgano, y más se le deve el aver ydo a afinarlo por dos vezes.

⁴ Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales, Viana, José Izquierdo, 1668, fols. 158-159.

⁵ AGN, Prot. Not. Viana, Miguel Ruiz de Vicuña, 1668, fols. 322-323.

⁶ CANTERA ORIVE, J., *Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria*, I, Vitoria, 1967, pág. 231. RAMIREZ MARTINEZ J.M., *Los talleres barrocos de escultura en los límites de las Provincias de Alava, Navarra y La Rioja*, Logroño, 1981, pág. 13.

⁷ AGN, Prot. Not. Viana, José Florencia, 1679, fols. 108-109.

Iten declara que el dicho su marido yzo un órgano para la yglesia de La Vastida en la escritura testificada por Fulano Mauleón, y según la cuenta que dexó su marido por cuenta de su montamiento rezivió diez mil quatrocientos y zinquenta reales castellanos, y conforme el rolde que dexó se quedaron deviendo quando murió ciento y cinquenta ducados.

Iten declara que el cavildo de Vañares le quedó deviendo de un órgano que yzo para su yglesia dos mil quinientos y nobenta y tres reales castellanos»⁸.

Juan Bautista siguió el oficio paterno, y aparece en 1683 en Santo Domingo de La Calzada en donde debía estar realizando alguna obra propia de su oficio. Aquí afirma que se le ha muerto el padre, y, puesto que es menor de veinticinco años y no puede cobrar cantidad alguna, nombra curadora a su madre para que desempeñe este menester⁹.

Todavía en 1685 Catalina Martínez de Alda, tutora de Juan Bautista, declara que en la villa de Bañares le debían 2.300 reales «de un órgano que hizo su marido», y da poder a Juan Martínez de Marañón, vecino de Labraza, para que pueda cobrar la dicha cantidad. Desde la reclamación que hizo en 1682 tan sólo se le habían pagado unos 300 reales¹⁰.

En dicho año Josefa Tabar, hermana de Juan, y viuda de Juan de Azanza, afirma que su marido fue organero y que le quedaron a deber en la villa de Cenicero 50 reales de vellón de la afinación de un órgano que hizo para su parroquia y para ello da poder a Félix Yoldi, maestro de hacer órganos natural de la villa de Lerín, para que pueda cobrar dicha cantidad¹¹. Como se ve solían retrasarse mucho los pagos de las parroquias a los organeros, con frecuencia se originaban pleitos, y era frecuente el que entroncasen familiarmente estos artesanos como sucedía en otros gremios.

Con motivo de una manda pía, la limosna de un pequeño órgano, quedan involucradas en el asunto localidades de las provincias de Navarra, La Rioja y Alava, y nos evidencian la movilidad tan grande que tenían los organeros al construir sus obras. Declaran en Viana en mayo de 1687 Catalina Martínez de Alda, viuda de Juan Tabar, y Félix Yoldi, maestro organero vecino de Lerín, que el difunto Juan Tabar mandó en su testamento como limosna el que llevasen a la parroquia de Nuestra Señora de la Vega de Haro «un órgano que tenía en la villa de Falzes, que llaman

⁸ AGN, Prot. Not. Viana, Juan Irisarri, 1682, fols. 11-14.

⁹ AGN, Prot. Not. Viana, José Francisco Guerrero, mayor, 1683, fols. 443-443 v.

¹⁰ AGN, Prot. Not. Viana, José Francisco Guerrero, mayor, 1685, fols. 270-271.

¹¹ AGN, Prot. Not. Viana, José Francisco Guerrero, mayor, 1685, fols. 169-170.

realejo», y deseando la dicha Catalina cumplir con dicha obligación decidió trasladar dicho órgano a su destino, puesto que era de pequeñas proporciones podía hacerse dicho traslado con facilidad.

En la villa de Falces le pusieron inconvenientes, y por evitar pleitos declara que en la parroquia de Santa María de los Reyes de Laguardia hay un realejo tan bueno como el de Falces, que por lo visto era de su propiedad, y se convinieron en que se llevase éste a la parroquia de Haro. Mediante escritura se comprometen a colocarlo en esta ciudad de la misma forma que está en Laguardia en un plazo de veinte días. En el caso de que no se le entregare el realejo de Laguardia han de poner otro tan bueno como éste para el día de la Resurrección próxima «con fuelles y lo demás aderente, asta quedar usual y corriente».

La única condición que se exige es que la parroquia de Nuestra Señora de la Vega ha de proporcionar las caballerías y personas necesarias para hacer el traslado del instrumento desde Laguardia hasta Haro, y por los cinco días que ha de estar el organero Yoldi con sus criados montándolo y colocando sus fuelles y por su afinación le dará la parroquia el gasto de personas y caballerías. También se puntualiza el que la dicha Catalina se obliga a pagar a Yoldi, con motivo de este asunto, 30 ducados de plata, los cuales le consigna de otra cantidad mayor que le debe la parroquia de Dicastillo por un órgano, y le cede los derechos del instrumento de Falces¹².

II. FRANCISCO OLITE

El organero Francisco Olite nació en Viana en 1660, desconocemos cuáles fueron sus inicios en dicho oficio, pero parece muy probable el que fuera discípulo de los Tabar. Se casó en esta ciudad en 1686 con María Ruiz de Ochoa de la que tuvo varios hijos, entre ellos a María Hipólita, la cual contrajo matrimonio con el también organero el vianés Felipe Urarte¹³.

Lo encontramos en 1698 trabajando en Nájera, pues el 8 de agosto de este año se comprometen en Viana el ensamblador Pedro de Alcate y su mujer Juana de Torrecilla a realizar una caja para el órgano que hace Francisco Olite para el convento de Santa Elena de Nájera.

La dicha caja ha de ser de pino y los paneles de nogal con la talla y molduras que tiene la traza, el plazo de terminación es de cinco meses, y a su entrega han de asistir maestros peritos nombrados por ambas partes. Están igualmente obligados a colocarla en Nájera, pero ha de llevarla a esta ciudad desde Viana el dicho Olite. El precio estipulado es de

¹² AGN, Prot. Not. Viana, José Francisco Guerrero, mayor, 1687, fols. 144-145.

¹³ Archivo Parroquial de Viana, L. IV, Bautizados, S^a M^a, 1660, fol. 197; L. II Casados, 1686, fol. 33.

800 reales de vellón castellanos de a 36 maravedís el real, y a cuenta de ellos confesaron haber recibido 300 reales en dicha moneda. El resto lo cobrarían al hacerse la entrega¹⁴.

Todavía en 1716 fabricaba un órgano para la iglesia parroquial de Laguna de Cameros¹⁵.

III. FELIPE Y FRANCISCO URARTE

Estos dos hermanos, naturales de Viana, aprendieron el oficio con Francisco Olite y desarrollaron su labor de construcción de órganos en la primera mitad del siglo XVIII. Ya en 1727 construyen el de la parroquia de San Pedro de esta ciudad que fue examinado por Lucas de Tarazona, vecino de Lerín, y José González de la Colegiata de Logroño. En 1735 declararon ambos hermanos y María Hipólita Olite, la mujer de Felipe, que hicieron el año anterior un órgano para la parroquia de Villabuena por un precio de 10.000 reales de vellón castellanos y que el registro de trompeta magna había costado 600 reales¹⁶.

Trabajaron mucho a nivel interprovincial, sobre todo Francisco, y lo demuestra este dato tan significativo: Declara su mujer Josefa López de Sansol que su marido «se alla ausente en el reino de Castilla executando diferentes obras del dicho su oficio para diferentes yglesias, así parroquiales como de combentos»¹⁷.

Debió trabajar en 1756 en el órgano de Labastida, y su actividad se prolongó hasta 1764, año de su muerte, en que realizó un plan de reforma del órgano de San Pedro de Viana. Su hermano Felipe había dejado de existir bastantes años antes¹⁸.

A partir de este momento se extinguen los organeros vianeses y para la reforma de los órganos de las dos parroquias de la ciudad se acude a foráneos: los navarros Diego Gómez, vecino de Larraga, Julián de Tarazona, vecino de Lerín, y Julián Prieto, los vecinos de Logroño Esteban de San Juan, organero titular de los obispos de Calahorra Osma y Valladolid, y Simeón Colomo, y los famosos Juan y Guillermo Monturus, de nacionalidad francesa pero residentes en Lapuebla de la Barca¹⁹.

¹⁴ AGN, Prot. Not. Viana, Juan Hijón, 1698, fols. 161-162.

¹⁵ RAMIREZ MARTINEZ, J.M., *Los talleres barrocos...* op. cit., pág. 13.

¹⁶ AGN, Prot. Not. Viana, José Francisco Guerrero, menor, 1735, fols. 160-160 v.

¹⁷ AGN, Prot. Not. Viana, Antonio Díaz de Navarrete, 1741, fols. 46-46 v.

¹⁸ CANTERA ORIVE, J., op. cit. pág. 231. / AGN, Prot. Not. Viana, Lucas Martínez, 1764, fol. 212.

¹⁹ LABEAGA MENDIOLA, J.C., *La música en la parroquia de Santa María de Viana, (Navarra)*, en «Príncipe de Viana», Pamplona. 1980.

Juan de Barz

Juan Baptista Rabat

Pedro de Altierra

Diego de Montem

Francisco

Fig. 1. Firmas de los organeros del taller de Viana.